

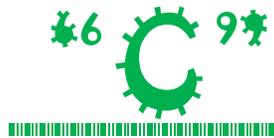
2020

Casa salesiana Padre Juan

Muzio

LENGUA Y LITERATURA

TERCER AÑO



➤ Temas:

- Cuentos realistas y fantásticos
- "La chica pájaro" - Trabajo Práctico

Docente: *Julieta Zárate Martínez*

¡Hola chicos y chicas!

Esta no es la forma más tradicional de empezar las clases pero a no estresarse. Estas actividades son para realizarlas en estas dos semanas. Cualquier duda o inquietud pueden consultarme mediante el **Classroom**. Para ello, necesitarán:

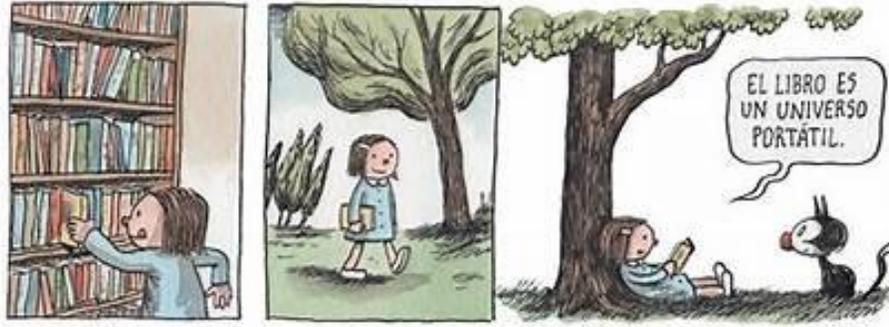
- 1: Una cuenta de google o Gmail, de ustedes o sus padres.
- 2: Descargarse la aplicación: Classroom de Google (no pesa nada y verán que es sencilla de utilizar).
- 3: Ingresar el código de la clase y ya estarán dentro: **m7wsxwf**
- 4: Pueden tener la aplicación en su celular y también conectarse desde la computadora.

Mientras tendrán este cuadernillo de actividades y teoría. Cualquier duda pueden consultarme por el aula virtual. Estaré disponible por la mañana de 8 a 13 hs. Si surgen dudas fuera de ese horario, escribanlas y serán respondidas al día siguiente.

Ya sé que el primer libro que leeríamos era "Tatuajes" pero no hay versión PDF del libro así que empezaremos con "LA CHICA PÁJARO" de Paula Bombara, que les enviaré por este medio una copia, así como también dejaré una copia en Classroom.

¡Espero volver a verlos y verlas pronto! Cuidense....

Julieta



TEORÍA

El cuento realista:

La literatura realista representa un mundo que los lectores consideramos posible. Este mundo corresponde a la lógica corriente, según la cual se pueden explicar las conductas humanas, así como las situaciones cotidianas y otras menos habituales, pero siempre **verosímiles** (hacer de cuenta como si lo que se cuenta pudiera ser real). Como el realismo excluye lo sobrenatural y lo inexplicable, se ubica en un espacio y un tiempo que puede reconocer, o al menos, imaginar como reales.

- **La descripción** en los cuentos realistas trata de guiar al lector para que pueda imaginar un mundo reconocible.
- **La singularización** es el procedimiento textual por el cual se enfoca y se presenta a los personajes, objetos o situaciones como si no se los conociera, como si fuera visto por primera vez. Esto genera una fuerte impresión. No es lo mismo decir "LOS HOMBRES ESTAN CHORREADOS, COMIDOS POR LA OSCURIDAD" que decir "las facciones no se distinguían".

El cuento fantástico:

Los cuentos fantásticos, **presentan hechos "anormales", extraordinarios, pero que suceden en un contexto aparentemente normal. En estos cuentos, el mundo verosímil en que parece transcurrir la historia es interrumpido por algo sobrenatural o extraño, que no tiene explicación racional.** Por eso a diferencia de la literatura realista, en los cuentos fantásticos no se pueden explicar según la lógica del mundo en que vivimos, la duda reina.

En la literatura fantástica las certezas desaparecen y el lector se ve obligado a plantearse preguntas cuyas respuestas oscilan entre lo posible y lo imposible; lo racional y lo mágico conviven y se enfrentan; los límites entre lo natural y lo sobrenatural; lo real y lo irreal se esfuman.

Una de las características de este tipo de textos es que provocan **que el lector realice más de una interpretación del texto**, porque las cosas, en el mundo fantástico, nunca son de una manera.

Temas:

- La metamorfosis: cambio de un ser a otro que adquiere en el cuento fantástico un carácter cruel. La bestia surge como el aspecto negativo del hombre.
- El retorno del más allá: tema de raíces folklóricas centrado en los aparecidos, los fantasmas, los seres que por las noches abandonan sus tumbas, etc.
- El doble: tema con seres desdoblados, de vidas paralelas, de la personalidad doble en las perturbaciones psíquicas, el hipnotismo, el sueño, la liberación de las facultades primarias del hombre por las drogas.
- Lo visible y lo invisible: ligados al tema del más allá, juegan con la posibilidad de ver lo que no es visible como el alma, u ocultar lo visible como el cuerpo.
- El tiempo: se vuelve circular y eterno o sufre interrupciones, posibilita viajes hacia el pasado o el futuro.
- El espacio: lugares que desaparecen, cambios en los tamaños, penetrabilidad de las cosas, espacio infinito, discontinuo o cuadrimensional.
- El cruce de los dos planos (el real y lo irreal) se construye por medio de indicios. Es decir, con pistas que nos permite ir introduciendo lo extraordinario y lo ordinario, con lo habitual y lo cotidiano.

ACTIVIDAD

Leer ambos textos y realizar las actividades mencionadas abajo

La Soga (Silvina Ocampo)

A Antoñito López le gustaban los juegos peligrosos: subir por la escalera de mano del tanque de agua, tirarse por el tragaluz del techo de la casa, encender papeles en la chimenea. Esos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió la soga, la soga vieja que servía otrora para atar los baúles, para subir los baldes del fondo del aljibe y, en definitiva, para



cualquier cosa; sí, los juegos lo entretuvieron hasta que la soga cayó en sus manos. Todo un año, de su vida de siete años, Antoñito había esperado que le dieran la

soga; ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente hizo una hamaca colgada de un árbol, después un arnés para el caballo, después una liana para bajar de los árboles, después un salvavidas, después una horca para los reos, después un pasamano, finalmente una serpiente. Tirándola con fuerza hacia delante, la soga se retorció y se volvía con la cabeza hacia atrás, con ímpetu, como dispuesta a morder. A veces subía detrás de Toñito las escaleras, trepaba a los árboles, se acurrucaba en los bancos. Toñito siempre tenía cuidado de evitar que la soga lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar a la soga, como quien llama a un perro, y la soga se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Antoñito lanzaba la soga y le daba aquel movimiento de serpiente maligna y retorcida que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: "Toñito, no juegues con la soga." La soga parecía tranquila cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de ahorcar a nadie. Con el tiempo se volvió más flexible y oscura, casi verde y, por último, un poco viscosa y desagradable, en mi opinión. El gato no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre sus nudos, se demoraban sapos extasiados. Habitualmente, Toñito la acariciaba antes de echarla al aire, como los discóbolos o lanzadores de jabalinas, ya no necesitaba prestar atención a sus movimientos: sola, se hubiera dicho, la soga saltaba de sus manos para lanzarse hacia delante, para retorcerse mejor. Si alguien le pedía:—Toñito, préstame la soga. El muchacho invariablemente contestaba:—No. A la soga ya le había salido una lengüita, en el sito de la cabeza, que era algo aplastada, con barba; su cola, deshilachada, parecía de dragón. Toñito quiso ahorcar un gato con la soga. La soga se rehusó. Era buena. ¿Una soga, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los barcos, en las casas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... Toñito decidió que era herbívora; le dio pasto y le dio agua. La bautizó con el nombre Prímula. Cuando lanzaba la soga, a cada movimiento, decía: "Prímula, vamos Prímula." Y Prímula obedecía. Toñito tomó la costumbre de dormir con Prímula en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas. Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo Toñito, cuando lanzaba la soga. Aquella vez la soga volvió hacia atrás con la energía de siempre y Toñito no retrocedió. La cabeza de Prímula le golpeó el pecho y le clavó la lengua a través de la blusa. Así murió Toñito. Yo lo vi, tendido, con los ojos abiertos. La soga, con el flequillo despeinado, enroscada junto a él, lo velaba.

Mil grullas

Naomi Watanabe y Toshiro Ueda creían que el mundo era nuevo. Como todos los chicos. Porque ellos eran nuevos en el mundo. También, como todos los chicos. Pero el mundo era ya muy viejo entonces, en el año 1945, y otra vez estaba en guerra. Naomi y Toshiro no entendían muy bien qué era lo que estaba pasando.

Desde que ambos recordaban, sus pequeñas vidas en la ciudad japonesa de Hiroshima se habían desarrollado del mismo modo: en un clima de sobresaltos, entre adultos callados y tristes, compartiendo con ellos los escasos granos de arroz que flotaban en la sopa diaria y el miedo que apretaba las reuniones familiares de cada anochecer en torno a las noticias de la radio, que hablaban de luchas y muerte por todas partes. Sin embargo, creían que el mundo era nuevo y esperaban ansiosos cada día para descubrirlo.

¡Ah... y también se estaban descubriendo uno al otro!

Se contemplaban de reojo durante la caminata hacia la escuela, cuando suponían que sus miradas levantaban murallas y nadie más que ellos podían transitar ese imaginario senderito de ojos a ojos.

Apenas si habían intercambiado algunas frases. El afecto de los dos no buscaba las palabras. Estaban tan acostumbrados al silencio... Pero Naomi sabía que quería a ese muchachito delgado que más de una vez se quedaba sin almorzar por darle a ella la ración de batatas que había traído de su casa.

-No tengo hambre –le mentía Toshiro, cuando veía que la niña apenas si tenía dos o tres galletitas para pasar el mediodía. –Te dejo mi vianda –y se iba a corretear con sus compañeros hasta la hora de regreso a las aulas, para que Naomi no tuviera vergüenza de devorar la ración.

Naomi... Poblaba el corazón de Toshiro. Se le anudaba en los sueños con sus largas trenzas negras. Le hacía tener ganas de crecer de golpe para poder casarse con ella. Pero ese futuro quedaba tan lejos aún... El futuro inmediato de aquella primavera de 1945 fue el verano, que llegó puntualmente el 21 de junio y anunció las vacaciones escolares. Y con la misma intensidad con que otras veces había esperado sus soleadas mañanas, ese año los ensombreció a los dos: ni Naomi ni Toshiro deseaban que empezara. Su comienzo significaba que tendrían que dejar de verse durante un mes y medio inacabable. A pesar de que sus casas no quedaban demasiado lejos una de la otra, sus familias no se conocían. Ni siquiera tenían entonces la posibilidad de encontrarse en alguna visita. Había que esperar pacientemente la reanudación de las clases.

Acabó junio y Toshiro arrancó contento la hoja del almanaque...

Se fue julio y Naomi arrancó contenta la hoja del almanaque...

Y aunque no lo supieran: ¡Por fin llegó agosto! –pensaron los dos al mismo tiempo.

Fue justamente el primero de ese mes cuando Toshiro viajó, junto con sus padres, hacia la aldea de Miyashima¹. Iban a pasar una semana. Allí vivían los abuelos, dos ceramistas que veían apilarse vasijas en todos los rincones de su local. Ya no vendían nada. No obstante, sus manos viejas seguían modelando la arcilla con la misma dedicación de otras épocas. – Para cuando termine la guerra... –decía el abuelo.

-Todo acaba algún día...- comentaba la abuela por lo bajo. Y Toshiro sentía que la paz debía de ser algo muy hermoso, porque los ojos de su madre parecían aclararse fugazmente cada vez que se referían al fin de la guerra, tal como a él se le aclaraban los suyos cuando recordaba a Naomi.

¿Y Naomi?

El primero de agosto despertó inquieta; acababa de soñar que caminaba sobre la nieve. Sola. Descalza. Ni casas ni árboles a su alrededor. Un desierto helado y ella atravesándolo. Abandonó el *tatami*² se deslizó de puntillas entre sus dormidos hermanos y abrió la ventana de la habitación. ¡Qué alivio! Una cálida madrugada le rozó las mejillas. Ella

¹ Miyashima: pequeña isla situada en las proximidades de la ciudad de Hiroshima

² Tatami: estera que se coloca sobre los pisos, en las casas japonesas tradicionales

le devolvió un suspiro. El dos y el tres de agosto escribió, trabajosamente, sus primeros *haikus*³.

*Lento se apaga El verano.
Enciendo Lámpara y sonrisas.*

*Pronto Florecerán los crisantemos.
Espera, Corazón.*

Después achicó en rollitos ambos papeles y los guardó dentro de una cajita de laca en la que escondía sus pequeños tesoros de la curiosidad de sus hermanos. El cuatro y el cinco de agosto se los pasó ayudando a su madre y a las tías. ¡Era tanta la ropa para remendar!

Sin embargo, esa tarea no le disgustaba. Naomi siempre sabía hallar el modo de convertir en un juego entretenido lo que acaso resultaba aburridísimo para otras chicas. Cuando cosía, por ejemplo, imaginaba que cada doscientas veintidós puntadas podía sujetar un deseo para que se cumpliera. La aguja iba y venía, laboriosa. Así, quedó en el pantalón de su hermano menor el ruego de que finalizara enseguida esa espantosa guerra, y en los puños de la camisa de su papá, el pedido de que Toshiro no la olvidara...Y los dos deseos se cumplieron.

Pero el mundo tenía sus propios planes.

Ocho de la mañana del seis de agosto en el cielo de Hiroshima.

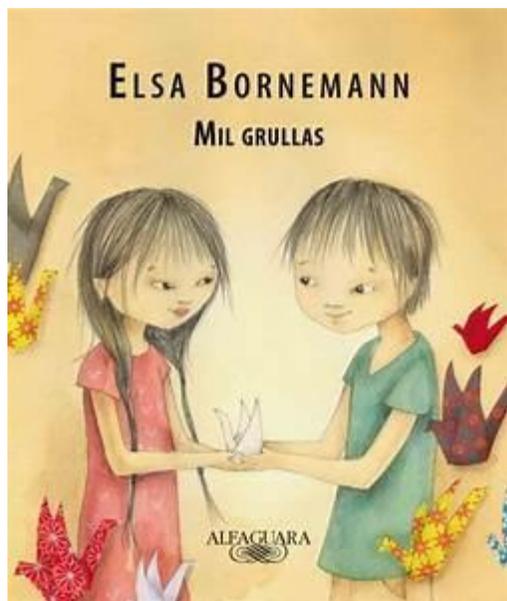
Naomi se ajusta el *obi*⁴ de su *kimono*⁵ y recuerda a su amigo: -¿Qué estará haciendo ahora?

“Ahora”, Toshiro pesca en la isla mientras se pregunta: -¿Qué estará haciendo Naomi?

En el mismo momento, un avión enemigo sobrevuela el cielo de Hiroshima.

En el avión, hombres blancos que pulsán botones y la bomba atómica surca por primera vez un cielo. El cielo de Hiroshima.

Un repentino resplandor ilumina extrañamente la ciudad.



En ella, una mamá amamanta a su hijo por última vez.

Dos viejos trenzas bambúes por última vez.

Una docena de chicos canturrea: “*Donguri Koro Koro –Donguri Ko...*”⁶ por última vez.

Miles de hombres piensan en mañana por última vez.

Naomi sale para hacer unos mandados.

Silenciosa explota la bomba. Hierven, de repente, las aguas del río.

Y medio millón de japoneses, medio millón de seres humanos, se desintegran esa mañana.

Y con ellos desaparecen edificios, árboles, calles, animales, puentes y el pasado de Hiroshima.

Ya ninguno de los sobrevivientes podrá volver a reflejarse en el mismo espejo, ni abrir nuevamente la puerta de su casa, ni retomar ningún camino querido.

Nadie será ya quien era.

³ Haikus o Haikai: breve poema de diecisiete sílabas, típico de la poesía japonesa

⁴ Obi: faja que acompaña al kimono.

⁵ Kimono: vestimenta tradicional japonesa, de amplias mangas, larga hasta los pies y que se cruza por delante, sujetándose con una especie de faja llamada obi.

⁶ Donguri Koro...: verso de una popular canción infantil japonesa.

Hiroshima arrasada por un hongo atómico.
Hiroshima es el sol, ese seis de agosto de 1945. un sol estallando.

Recién en diciembre logró Toshiro averiguar dónde estaba Naomi. ¡Y que aún estaba viva, Dios! Ella y su familia, internados en el hospital ubicado en una localidad próxima a Hiroshima. Como tantos otros cientos de miles que también habían sobrevivido al horror, aunque el horror estuviera ahora instalado dentro de ellos, en su misma sangre.

Y hacia ese hospital marchó Toshiro una mañana.

El invierno se insinuaba ya en el aire y el muchacho no sabía si era el frío exterior o se pensamiento lo que le hacía tiritar. Naomi se hallaba en una cama situada junto a la ventana.

De cara al techo. Con los ojos abiertos y la mirada inmóvil. Ya no tenía sus trenzas. Apenas una tenue pelusita oscura. Sobre su mesa de luz, unas cuantas grullas de papel desparramadas.

-Voy a morirme, Toshiro... –susurró, no bien su amigo se paró, en silencio, al lado de su cama. –Nunca llegaré a plegar las mil grullas que me hacen falta...

Mil grullas... o *Semba-Tsuru*⁷, como se dice en japonés.

Con el corazón encogido, Toshiro contó las que se hallaban dispersas sobre la mesita. Sólo veinte. Después, las juntó cuidadosamente antes de guardarlas en un bolsillo de su chaqueta.

-Te vas a curar, Naomi –le dijo entonces, pero su amiga no le oía ya: se había quedado dormida.

El muchachito salió del hospital, bebiéndose las lágrimas.

Ni la madre, ni el padre, ni los tíos de Toshiro (en cuya casa se encontraban temporalmente alojados) entendieron aquella noche el por qué de la misteriosa desaparición de casi todos los papeles que, hasta ese día, había habido allí. Hojas de diario, pedazos de papel para envolver, viejos cuadernos y hasta algunos libros parecían haberse esfumado mágicamente. Pero ya era tarde para preguntar. Todos los mayores se durmieron, sorprendidos.

En la habitación que compartía con sus primos, Toshiro velaba entre las sombras. Esperó hasta que tuvo la certeza de que nadie más que él continuaba despierto. Entonces, se incorporó con sigilo y abrió el armario donde se solían acomodar las mantas.

Mordiéndose la punta de la lengua, extrajo la pila de papeles que había recolectado en secreto y volvió a su lecho. La tijera la llevaba oculta entre sus ropas. Y así, en el silencio y la oscuridad de aquellas horas, Toshiro recortó primero novecientos ochenta cuadraditos y luego los plegó, uno por uno, hasta completar las mil grullas que ansiaba Naomi, tras sumarles las que ella misma había hecho. Ya amanecía.

El muchacho se encontraba pasando hilos a través de las siluetas de papel. Separó en grupos de diez las frágiles grullas del milagro y las aprestó para que imitaran el vuelo, suspendidas como estaban de un leve hilo de coser, una encima de la otra. Con los dedos paspados y el corazón temblando, Toshiro colocó las cien tiras de su *furoshiki*⁸ y partió rumbo al hospital antes de que su familia se despertara.

⁷ Semba-Tsuru: mil grullas. Una creencia popular japonesa asegura que haciendo mil de esas aves –según enseña a realizarlo el *origami* (nombre del sistema de plegado de papel) – se logra alcanzar larga vida y felicidad.

⁸ Furoshiki: tela cuadrangular que se usa para formar una bolsa, atándola por sus cuatro puntas después de colocar el contenido.

Por esa única vez, tomó sin pedir permiso la bicicleta de sus primos. No había tiempo que perder. Imposible recorrer a pie, como el día anterior, los kilómetros que lo separaban del hospital. La vida de Naomi dependía de esas grullas.

-Prohibidas las visitas a esta hora –le dijo una enfermera, impidiéndole el acceso a la enorme sala en uno de cuyos extremos estaba la cama de su querida amiga.

Toshiro insistió: -Sólo quiero colgar estas grullas sobre su lecho. Por favor... Ningún gesto denunció la emoción de la enfermera cuando el chico le mostró las avecitas de papel. Con la misma aparente impasibilidad con que momentos antes le había cerrado el paso, se hizo a un lado y le permitió que entrara: -Pero cinco minutos, ¿eh? Naomi dormía.

Tratando de no hacer el mínimo ruido, Toshiro puso una silla sobre la mesa de luz y luego se subió. Tuvo que estirarse a más no poder para alcanzar el cielo raso. Pero lo alcanzó. Y en un rato estaban las mil grullas pendiendo del techo; los cien hilos entrelazados, firmemente sujetos con alfileres.

Fue al bajarse de su improvisada escalera cuando advirtió que Naomi lo estaba observando. Tenía la cabecita echada hacia un lado y una sonrisa en los ojos.

-Son hermosas, Toshi-chan...⁹ Gracias ...

-Hay un millar. Son tuyas, Namoi. Tuyas –y el muchacho abandonó la sala sin darse vuelta.

En la luminosidad del mediodía que ahora ocupaba todo el recinto, mil grullas empezaron a balancearse impulsadas por el viento que la enfermera también dejó colar, al entreabrir por unos instantes la ventana. Los ojos de Naomi seguían sonriendo.

La niña murió al día siguiente. Un ángel a la intemperie frente a la impiedad de los adultos. ¿Cómo podían mil frágiles avecitas de papel vencer el horror instalado en su sangre?

Febrero de 1976.

Toshiro Ueda cumplió cuarenta y dos años y vive en Inglaterra. Se casó, tiene tres hijos y es gerente de sucursal de un banco establecido en Londres. Serio y poco comunicativo como es, ninguno de sus empleados se atreve a preguntarle por qué, entre el aluvión de papeles con importantes informes y mensajes telegráficos que habitualmente se juntan sobre su escritorio, siempre se encuentran algunas grullas de origami dispersas al azar. Grullas seguramente hechas por él, pero en algún momento en que nadie consigue sorprenderlo.

Grullas desplegando alas en las que se descubren las cifras de la máquina de calcular.

Grullas surgidas de servilletitas con impresos de los más sofisticados restaurantes...

Grullas y más grullas.

Y los empleados comentan, divertidos, que el gerente debe de creer en aquella superstición japonesa.

-Algún día completará las mil... –cuchichean entre risas-. ¿Se animará entonces a colgarlas sobre su escritorio?

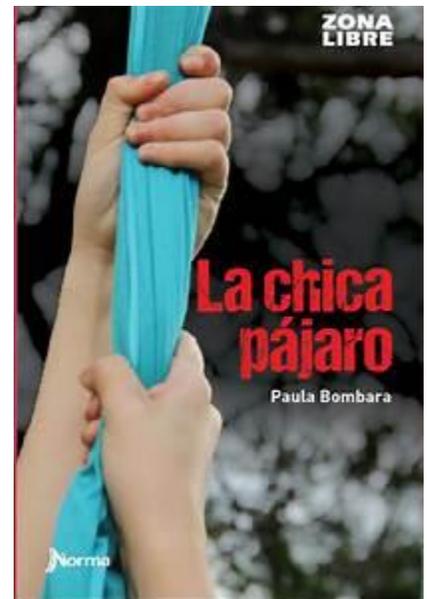
Ninguno sospecha, siquiera, la entrañable relación que esas grullas tienen con la pérdida Hiroshima de su niñez. Con su perdido amor primero.

⁹ Toshi-chan: diminutivo de Toshiro

CONSIGNAS

1. ¿Cuál pertenece al género realista y al fantástico? Explicar basándose en la teoría propuesta y comentando brevemente el argumento de cada obra (no más de cuatro renglones).
2. ¿Qué tipo de narrador tienen las obras? Justificá con citas textuales.
3. Describí el marco narrativo de las historias.
4. Caracterizá a los personajes principales de cada relato.
5. **La sogá:**
 - a- ¿Qué sucede con la sogá? ¿Cuál es la explicación que podrías dar acerca de lo ocurrido?
 - b- El narrador da pequeños indicios de un desenlace negativo. Rastrea esas frases y marcalas en el texto.
6. **Mil Grullas:**
 - a. ¿Qué sensación quiere lograr en los lectores la autora con el marco narrativo que nos relata?
 - b. ¿Qué pensás acerca de la historia de amor entre los pequeños? ¿Será posible un sentimiento así?
 - c. ¿Crees que Toshiro perdió su infancia luego de la bomba de Hiroshima? ¿En qué sentido?

Trabajo Práctico (individual o en parejas) Lengua y literatura 3°C



Lectura: *LA CHICA PÁJARO* (Paula Bombara).

- 1- En base a la teoría leída ¿este texto es fantástico o realista? Justificá
- 2- Explicá el título.
- 3- ¿Por qué crees que Pato es la primera que huye del hogar? ¿Cuál es la historia?
- 4- ¿Por qué Leonor se siente identificada con la protagonista? Caracterizá la relación entre ellas e incorporá las características propias de cada una.
- 5- ¿Cómo evoluciona la relación de Mara y Darío?
- 6- En la obra se nos presenta tres tipos de mujeres que se encuentran o se encontraron en relaciones violentas (Leonor, Mara y la mamá de Mara) ¿Cómo reacciona cada una de ellas en cada situación? Desarrollá.
- 7- ¿Cuál es la participación de la policía en la historia? ¿Te parece que es así en la vida real?
- 8- Compará los personajes de Maxi y Darío: sus características psicológicas, su relación con las mujeres, etc.
- 9- ¿Qué opinión te merece la obra y la temática que toca?

Criterios de evaluación:

- Se tendrá en cuenta el desarrollo y la profundidad de las respuestas.
- **Recuerden que todas las citas textuales deben estar entre comillas y al finalizar debe estar reseñadas: (Bombara. 2013. Pág 15).** Por ejemplo: “De pronto, Mara ve su oportunidad y abre la puerta del auto. Sale corriendo sin mirar los semáforos y cruza la avenida. El auto queda detenido. Eso la salva y le regala minutos. Eso hace posible el escape” (Bombara. 2013. Pág 6).
- El trabajo debe ser prolijo y **ordenado (si no cumple con este requisito quizá se les pida rehacerlo).**
- Debe contar con una portada creativa en donde aparezca nombre de la Docente, materia, curso, nombre de los alumnos, año lectivo.

Fecha de entrega: 30/3